

TOMO I. — PARTE PRIMERA

Portada



AL LECTOR

Pudiera tacharse de presuntuoso el título que hemos excogitado para nuestra obra, si hubiésemos podido encontrar otro más comprensivo y más expresivo á un tiempo. No significa que nos propongamos hacer un tratado de sociología mexicana, en el sentido estrictamente científico del vocablo; no osamos suponer que de nuestros estudios puedan inferirse precisiones exactas, y que, dado el grupo de fenómenos antecedentes que vamos á presentar en una serie organizada, puedan describirse los fenómenos consecuentes con seguridad y acierto. Ni la Sociología, ciencia naciente, ha podido acercarse á su ideal y conquistar definitivamente otra cosa que su ley constitutiva y su método, ni existen entre nosotros los elementos completos para determinar con toda exactitud los factores de nuestra evolución.

No pretendemos eso; deseamos poder presentar, ante cuantos, dentro y fuera de la República, por interés, simpatía ó curiosidad, tengan en algo nuestro porvenir, las señales claras de nuestro crecimiento, parte principal de toda evolución orgánica. Deseamos, con el firme propósito de no adular la verdad, mostrar á grandes, pero característicos rasgos, cómo, después de una lenta y penosa gestación, esta Sociedad se desprendió del organismo colonial y fué, por un acto supremo de su voluntad, y cómo, tras una existencia irregular y tumultuosa, ha llegado á normalizar una labor vital de asimilación de los elementos substanciales de la civilización general sin perder las líneas distintivas de su personalidad.

Hemos dado á esta obra la distribución, si no más estrictamente lógica, si la más apropiada á nuestro modo habitual de considerar la acción combinada de la Sociedad y del Estado. Sumadas las diversas manifestaciones de la transformación que en el país se opera, resulta una EVOLUCIÓN, un paso de un estado inferior á otro superior; lo llamamos SOCIAL porque abarca las principales manifestaciones de la actividad del grupo mexicano.

Esperamos que se tendrán en cuenta nuestros esfuerzos y nuestra buena voluntad al juzgar una labor que resultará forzosamente imperfecta, porque en su ejecución coinciden dos incurables deficiencias, la de los datos que podemos allegar para realizarla y la de nuestras aptitudes personales: por ventura ambas cosas pueden suplirse, en cierto modo, con la devoción profunda por la Patria; á este sentimiento debemos el poder abordar sin desconfianza nuestras tareas.

LOS AUTORES.